

# JUAN MANTOVANI. LA EDUCACIÓN COMO CONSOLIDACIÓN DE HUMANIDAD

*Clara Inés Stramiello<sup>1</sup>*  
*Universidad Católica - Argentina*

## INTRODUCCIÓN

Juan Mantovani fue un representante destacado del pensamiento filosófico-pedagógico argentino en el siglo XX. Nació en San Justo –provincia de Santa Fe– en 1898 y la muerte lo sorprendió en Colonia en 1961, mientras realizaba una visita por universidades y centros de estudios invitado por el gobierno de la República Federal de Alemania.

En la Facultad de Ciencias de la Educación –transformada en 1920 en Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación– de la Universidad Nacional de La Plata, Juan Mantovani se graduó en 1919 como Profesor de Enseñanza Secundaria Normal y Especial en Pedagogía y Ciencias Afines. La formación brindada por esta casa de estudios de corte científico – positivista fue considerada por Mantovani como sesgada y parcializada porque se basaba solo en una concepción biológica del

---

<sup>1</sup> Profesora y Licenciada en Filosofía por la Universidad Católica Argentina. Actualmente Profesora Titular Ordinaria de la Facultad de Ciencias Sociales, Políticas y de la Comunicación, Universidad Católica Argentina en las Licenciaturas en Ciencias de la Educación y en Historia en las asignaturas Historia de la Educación I y II. Mención de Honor en el Premio al Libro de Educación de la Fundación El Libro, de edición 2007-2008 por la obra *Entre la certidumbre y la esperanza. La educación en América latina en el siglo XX*. stramiello@hotmail.com

ser humano. Fue una constante de su pensamiento filosófico-educativo considerar que el sujeto de la educación es el ser humano en su complejidad biológica, espiritual y social. En este sentido toda su tarea docente –en el aula, en los escritos, en los cargos públicos– estuvo signada por esta idea fundamental.

Se desempeñó como docente en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata y en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, entre 1929-1946, como profesor titular de Filosofía de la Educación y director del Seminario de Filosofía de la Educación respectivamente, campo del saber necesario, según Mantovani, para todo aquel que quiera formarse como educador. De la Universidad de Buenos Aires también fue a partir de 1956 director del Instituto de Ciencias de la Educación, ámbito en el que intentó plasmar una pedagogía basada en fines esenciales y evitar el avance de concepciones tecnocráticas. Formó parte del plantel docente –como profesor de Pedagogía General y de Historia de la Educación– de varios institutos de formación de profesores como el Instituto del Profesorado Secundario de Buenos Aires, la Escuela Normal de Profesores “Mariano Acosta” y la Escuela Normal de Profesores de Lenguas Vivas “Dr. Rómulo Fernández”, de la ciudad de Buenos Aires, lugares en los que dio singular significación a la formación cultural, pedagógica y especializada del futuro profesor.

Ocupó cargos de gestión como rector del Colegio Nacional Almirante Guillermo Brown de Adrogué (provincia de Buenos Aires) y director de la Escuela Superior de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata. El primero es una institución de enseñanza media, etapa educativa a la cual dio Mantovani especial importancia y a la que dedicó algunos escritos –*Adolescencia, formación y cultura y Bachillerato y formación juvenil*<sup>2</sup>–. La segunda ofrecía un programa de acción cultural y la enseñanza de música, pintura, cultura, grabado y dibujo

---

<sup>2</sup> En ambas obras desarrolla, entre otros, el tema del significado pedagógico de las edades ya anunciado en *Introducción filosófica a los estudios pedagógicos* cuando expresa: “En cada edad hay tendencias afirmativas y tendencias negativas. Un juego de presencias y ausencias teje muchos aspectos de nuestra edad. Se observa la primavera y el otoño, por la aparición o por la caída de las hojas de los árboles. Así también se advierte la edad por ciertos asomos o por ciertas fugas. La conducta, en cada una de ellas, representa un repertorio de actividades y de pasividades, un sistema de agudezas y claridades, y de torpezas y cegueras. Cada edad no es solo un querer ciertas cosas, sino también un resuelto no querer otras. Cada edad tiene su vitalidad, su alma, su espiritualidad, sus poderes y debilidades, sus fuerzas y sus flaquezas. [...] La edad es como un prisma a través del cual pasan los estímulos seleccionados inconscientes, espontáneamente. Es un juego de preferencias y resistencias; es una fuerza selectiva frente al mundo y a la vida, y una dirección propia que da sentido a las cosas y a vivir el contacto con las cosas”. (MANTOVANI, Juan. (1932) *Introducción filosófica a los estudios pedagógicos*, en *Cursos y Conferencias*, p. 180.

técnico, áreas de la cultura que en la concepción de Mantovani contribuyen profundamente a la plenitud del desarrollo humano.

En su actividad política ocupó los cargos de Inspector General de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial de la Nación (1932-1938) y de Ministro de Instrucción Pública y Fomento de la Provincia de Santa Fe (1938-1941). En el primer caso y como parte de sus tareas le encomendaron el proyecto de reforma de los planes de estudio de la enseñanza media<sup>3</sup> que proponía un ciclo de formación cultural del adolescente en todas las ramas de la misma con la inclusión de las denominadas “humanidades modernas”. En el segundo fue promotor de algunas experiencias educativas del movimiento de escuela nueva, favoreció las artes plásticas y su enseñanza con la fundación de la Escuela de Artes Plásticas, alentó los estudios etnográficos regionales mediante la creación del Departamento de Estudios Etnográficos, atendió reclamos salariales de los docentes<sup>4</sup>, fomentó la creación de bibliotecas escolares, entre otras cosas.

En el ámbito americano, entre 1945-1954, desplegó una intensa labor dictando cursos y conferencias en Chile, Uruguay, Guatemala, Costa Rica, Cuba, El Salvador, Panamá, Perú, Puerto Rico y Venezuela. También participó en conferencias regionales, en calidad de delegado argentino, como las realizadas en Santiago de Chile en 1934 (II Conferencia Interamericana de Educación) y en 1956 en Lima (Conferencia Regional de la UNESCO sobre Educación Gratuita y Obligatoria). Convocado por la UNESCO dictó en 1956 tres seminarios: uno en Río de Janeiro sobre la enseñanza universitaria, y los otros dos en Montevideo

---

<sup>3</sup> “El proyecto e informe que presenta ahora esta Inspección General a la consideración de V.E., abarca toda la enseñanza media, no únicamente la secundaria, o ésta y la normal, relegando la comercial e industrial, como ocurre en muchos trabajos relativos a esta materia. En el ciclo inferior común, que une las distintas ramas de la enseñanza media, como en todo el plan de bachillerato, se percibe netamente, la orientación propuesta. De tendencia formativa, con predominio de humanidades modernas –disciplinas científico-espirituales–, tiende a la formación de la adolescencia, de acuerdo con las características espirituales de nuestra época y las necesidades materiales y culturales del país.

A la concepción clásica, a la predominantemente científica, y a la acentuada intención práctica-utilitaria, el proyecto fundado con este informe opone un plan orgánico de enseñanza media, de contenido integral, pero con asignaturas-eje dominantes, y con una decidida finalidad cultural-formativa y nacional para la educación de la adolescencia, y como base preliminar para la realización de estudios especiales correspondientes a profesiones menores –magisterio, pericia comercial, técnica industrial- o a profesiones superiores –carreras liberales universitarias.” MANTOVANI, Juan. (1934): *Proyectos de reforma a los planes de estudio de la enseñanza media*. Buenos Aires, Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, pp.310-311.

<sup>4</sup> MARTÍNEZ TRUCCO, A. (2004): *Acción gremial del magisterio en Santa Fe Su trayectoria y aportes a la construcción del sistema educativo*. Santa Fé, Universidad Nacional del Litoral, p. 364.

referidos a los problemas de la educación en América Latina y las propuestas del Proyecto Principal para América Latina<sup>5</sup> respectivamente.

La tarea educativa de Mantovani se completa con sus escritos en los que aborda temas como la filosofía y sus relaciones con la pedagogía, la definición de educación y sus problemas fundamentales, la relación entre la política educativa y la pedagogía, la situación de la educación en América Latina, la democracia como mira de la formación social, la historia de la educación, los perfiles relevantes del acontecer educativo nacional e internacional. Pero sobre todo ha considerado la educación como un fenómeno profundamente humano. Entre sus obras podemos mencionar: *Introducción filosófica a los estudios pedagógicos; Educación y plenitud humana*, cuya primera edición es de 1933; *La adolescencia y los dominios de la cultura: el problema de una relación* (1941); *La educación y sus tres problemas* (1943); *Ciencia y conciencia de la educación* (1947), reúne temáticamente trabajos publicados entre 1929-1946; *Educación y vida* (1955) donde propone el humanismo pedagógico como salida de la crisis de la educación; *La educación popular en América, aspectos y problemas* (1958) que es un compendio de trabajos que expresan observaciones y apreciaciones recogidas en el propio lugar; *Filósofos y educadores* (1961) que reúne ensayos expuestos en diferentes ocasiones; *La crisis de la educación* (1961), donde a partir de un panorama de la época insiste en que el centro de la educación es lo humano. También Participó en la obra coordinada por Francisco Larroyo –*Fundamentos de educación*– que formó parte de los manuales preparados en el marco del Primer Proyecto Principal para América Latina y el Caribe de UNESCO.

---

<sup>5</sup> En 1956, la IX Conferencia General de la UNESCO, reunida en Nueva Delhi, resolvió aprobar el “Proyecto Principal sobre extensión de la enseñanza primaria y la formación de maestros en América Latina” por un período de diez años. La aprobación del mencionado Proyecto se basó en las recomendaciones realizadas por la Conferencia Regional de la UNESCO sobre enseñanza gratuita y obligatoria en América Latina (Lima, Perú, 1956) referidas a la necesidad de proporcionar enseñanza gratuita y obligatoria durante un mínimo de seis años a todos los niños de la región y a la necesidad de ampliar y perfeccionar la formación de los maestros y sus condiciones de trabajo. El proyecto pretendía paliar en diez años los problemas educativos que aquejaban a la región tanto en sus aspectos cuantitativos (altas tasas de ausentismo y deserción escolar, falta de maestros y de infraestructura adecuada) como cualitativos (una educación acorde a las tradiciones culturales que prepare para la participación plena en la vida nacional). Los objetivos del Proyecto Principal eran: estimular el planeamiento sistemático de la educación; fomentar la extensión de la educación primaria; impulsar la revisión de los planes y programas de las escuelas primarias; mejorar la formación de maestros e impulsar el perfeccionamiento permanente; preparar para cada país latinoamericano un núcleo de dirigentes y especialistas en educación capaces de impulsar y orientar las reformas educativas necesarias. STRAMIELLO, C. I. (2008): *Entre la certidumbre y la esperanza. La educación en América Latina en el siglo XX*. Buenos Aires, Dunker



Juan Mantovani (1898-1961)

El tema central de la propuesta filosófico-educativa de Mantovani es el de la educación como un proceso exclusivamente humano cuya finalidad esencial es el hombre pleno. Para esto contribuyen distintas disciplinas que versan sobre el hombre en variados aspectos (biológico, psíquico, espiritual, ético) para no caer en un reduccionismo antropológico que lleve a una visión parcial del hombre y de su educación. Una de las disciplinas necesarias es la filosofía y explícitamente la antropología filosófica como punto de partida de las propuestas pedagógicas.

## **La Educación del hombre en su humanidad**

Como crítico de la contemporaneidad los acontecimientos históricos del siglo XX tuvieron repercusión en el desarrollo de su pensamiento educativo: los horrores de la Primera Guerra Mundial y los cuestionamientos sobre el ser humano, el período entre guerras y el surgimiento de los ultranacionalismos, la segunda posguerra y la aparición de los organismos internacionales intergubernamentales dedicados a la educación. En todos los casos el estado de situación se caracterizó como un estado de crisis en el que la educación se constituía como una vía posible y legítima para educar al ser humano en su humanidad, para promover su desarrollo pleno. En el ámbito argentino, los acontecimientos políticos también fueron importantes: se precisó la democracia como forma de gobierno, aunque hacia fines de la década del veinte se produjo un levantamiento militar que desembocó en el gobierno de facto de Uriburu (1930) y que coincidió con el surgimiento y apogeo de los ultranacionalismos europeos, proponiendo una vuelta a las raíces históricas y denostando en muchas ocasiones a la Argentina cosmopolita e inmigrante; de otro golpe militar –también de corte nacionalista– en 1943, surgió la figura de Juan Domingo Perón, futuro gobernante de los argentinos entre 1945-1955 y representante de un nacionalismo popular que intentaba incluir a la clase trabajadora en los beneficios del progreso económico; la Argentina postperonista vivió la alternancia de gobiernos civiles y militares, aunque pocos de estos años fueron vividos por Mantovani.

El recién graduado profesor Mantovani recibió en los años veinte las manifestaciones de la producción intelectual de la época elaborada por filósofos, historiadores, escritores, educadores que se caracterizaba por un análisis profundo del ser humano en todas sus manifestaciones, por el desarrollo de la psicología y de la sociología y por la aplicación de estas novedades al ámbito de la educación. La filosofía de la educación en América Latina está vinculada principalmente con la tradición europea. Entre las corrientes filosóficas que influyeron en la región en la primera mitad del siglo XX se encuentran, entre otras, la filosofía de los valores, la del personalismo y la de la vida. La primera sostiene que el ideal de la educación es el cultivo de la personalidad en base a determinadas valoraciones, o sea que la educación es un proceso dinámico de apropiación cultural en función de lo valioso. La segunda línea de pensamiento coloca a la persona como categoría central y condiciona la educación al modo de concebir al hombre, no en un sentido abstracto sino el del ser humano que vive y obra en el grupo cultural al que epocalmente pertenece. La tercera considera que educar es vivificar, espiritualizar; de modo tal que la educación es un hecho inherente a la vida misma y una función de la comunidad en la dinámica de la cultura, cuya finalidad es facilitar la realización del proyecto vital del educando mediante los estímulos del educador y los recursos del entorno.

Una vital vida cultural intensa alimentada con la visita de destacados representantes de la cultura internacional como José Ortega y Gasset, Miguel de Unamuno, Albert Einstein, entre otros, y con los estudios sobre Kant y otros autores neoidealistas como Gentile y Radice, promovió en la Argentina el desarrollo de un movimiento antipositivista del cual Mantovani fue uno de sus representantes en el área educativa. El positivismo pedagógico –evolucionista o comteano– estuvo presente en la Argentina desde el último cuarto del siglo XIX y se manifestó sobre todo en la Escuela Normal de Paraná y en la Universidad de La Plata a partir del rectorado de Joaquín V. González y con la actuación de intelectuales como Víctor Mercante y Rodolfo Senet. El viraje hacia posiciones antipositivistas estaba representado por figuras como Alejandro Korn, Coriolano Alberini y Alberto Rougès y reconocía como antecedente al denominado Colegio Novacentista, fundado en 1917, que planteaba una renovación total de la cultura y de la filosofía del novecientos a partir de un nuevo concepto de ciencia. A esto hay que sumar la búsqueda de un nuevo humanismo acorde a las potencialidades de nuestros países planteado por Rodó en su obra *Ariel* y que se propagó por toda América Latina. Renovar la cultura significaba superar los moldes del positivismo cientificista anclado solo en el desarrollo industrial y técnico.

Particularmente las corrientes filosófico-culturales de la época que influyeron en el pensamiento de Mantovani –hombre de formación ecléctica dentro del campo del espiritualismo pedagógico<sup>6</sup>– pueden sintetizarse en tres: la antropología filosófica de Scheler y Spranger asociada al ideal del hombre todo y los valores objetivos; la filosofía neoidealista de Gentile y Natorp con su preeminencia del espíritu, la consideración de la educación como desenvolvimiento hacia un ideal y la relación entre comunidad y educación; y el raciovitalismo de Ortega y Gasset en relación con las circunstancias históricas. Desde el ámbito filosófico argentino dos representantes son sus referentes: por un lado, Alejandro Korn, cuya filosofía de la educación es para Mantovani “una derivación de sus trabajos históricos sobre las influencias filosóficas en nuestra evolución nacional y de sus trabajos teóricos de carácter axiológico donde fija los valores hacia los cuales la acción pedagógica debe encaminar sus propósitos”<sup>7</sup>; por otro, Francisco Romero para quien el hombre, como portador de un principio dinámico que se refleja en los bienes culturales y en la vida moral, es el núcleo de la filosofía. Las tres líneas aparecen en el pensamiento de Mantovani y constituyen el núcleo de su pensamiento filosófico-pedagógico desarrollado inicialmente en *Introducción filosófica a los estudios pedagógicos*, escrito sobre la base del curso desarrollado entre junio-agosto de 1931 en el Colegio Libre de Estudios Superiores en Buenos Aires.

Consideramos que en *Introducción filosófica a los estudios pedagógicos*, se encuentran los principales y medulares temas tratados por Mantovani en otros de sus escritos. Según manifiesta el autor en el prefacio a la primera edición de *Educación y plenitud humana*, el material que constituye la obra es el desarrollado en el curso dictado en 1931, con las ampliaciones necesarias, y el título elegido expresa la idea fundamental que se despliega en el escrito dándole unidad y sentido orgánico. En *La educación y sus tres problemas* aborda de modo más minucioso algunos temas como: la importancia de la concepción antropológica que subyace en la práctica educativa y, asociada a este problema, la finalidad de la educación y los medios, y la actitud del educador. Finalmente en *Educación y vida* –la tercera de las obras que consideramos relevante–, aborda el tema de la educación como totalidad, porque la plenitud del ser humano –su humanidad– se manifiesta en dos principios diferentes pero convergentes, la vida y el espíritu.

---

<sup>6</sup> PUIGGRÓS, A. (2003): “Espiritualismo, normalismo y educación”, en Puiggrós, A. *Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina (1955-1980)*. Buenos Aires, Galerna, p. 35.

<sup>7</sup> MANTOVANI, Juan. (1960): “Alejandro Korn, bases para una filosofía de la educación”, en *Revista de la Universidad*, La Plata, No 11, p. 104.

Centraremos la exposición del pensamiento filosófico-pedagógico de Mantovani en los conceptos desarrollados en *Introducción filosófica a los estudios pedagógicos* y haremos referencia a otros escritos. La obra dividida en ocho capítulos aborda los siguientes temas: el problema de la educación; los elementos antinómicos del proceso educativo; la educación autónoma y la educación heterónoma, es decir, la relación entre libertad y autoridad en el proceso educativo; la distinción entre el problema filosófico y el problema pedagógico; los fundamentos de la educación y su relación con la filosofía, especialmente con la concepción antropológica; la exposición crítica del mecanicismo y el espiritualismo en el campo pedagógico; los aportes de la antropología filosófica a los problemas de la educación; el estado actual del problema pedagógico y su propuesta de educación y plenitud humana.

La educación como problema filosófico es el planteo inicial del texto, puesto que no solo corresponde practicar la educación sino también “pensarla, porque el pensar puede modificar, afirmar o negar el hacer”<sup>8</sup>. Por otra parte aunque es inconcebible una pedagogía sin una filosofía del hombre, es imprescindible no identificarlas como expresa en un artículo posterior:

Pero la pedagogía no es filosofía: lleva en su seno latente una filosofía en la que se mueve el hombre, el espíritu, la aspiración ética. En tal sentido toda pedagogía verdadera se convierte en un esfuerzo orgánico y consciente por exaltar los valores humanos. Toda educación, en su más hondo sentido, es un humanismo, porque educar no es un mero proceso de la naturaleza, aunque sea inseparable de ella, sino que es siempre una elevación, proceso hacia un estado más alto, hacia un mundo de valores que conduzca a las expresiones autónomas de humanidad, o sea, a la libertad<sup>9</sup>.

Es necesario examinar la educación fuera de las limitaciones empíricas para penetrar en su esencia pura, atendiendo a la trama interna y no a la apariencia externa del proceso educativo. El hecho educativo no es algo sometido a leyes invariables, en consecuencia todo educador debe tomar posturas mentales previas si quiere resolver del mejor modo los problemas escolares. En base a este punto de partida Mantovani plantea una serie de problemas a los que hay que dar respuesta desde la filosofía: ¿Se puede educar? ¿Se debe educar? ¿La educación debe ser positiva o negativa? ¿La educación debe ser formal o material? ¿En la educación debe primar el término individual o el término social? ¿La educación debe realizar un ideal particular o un ideal universal?

---

<sup>8</sup> *Ibidem.*, p. 74.

<sup>9</sup> *Ibidem.*, p. 419.

Para responder a estas cuestiones Mantovani considera que la reflexión filosófica sobre la educación se basa en una concepción o imagen de hombre, que varía según las circunstancias históricas, de modo tal que la educación es un problema eterno, pero sus soluciones pertenecen a cada época, haciendo que toda empresa pedagógica esté condicionada por características de lugar y tiempo. Conocer lo esencial del hombre es incumbencia de la antropología filosófica, la cual coincidiendo con Scheler es descripta por Mantovani así:

La antropología filosófica debe ser considerada como una introducción de todas las disciplinas que estudian al hombre. No hay que entenderla como una disciplina más en torno de este sino 'una ciencia fundamental de la esencia y de la estructura esencial del hombre; de su relación con los reinos de la naturaleza (inorgánico, vegetal, animal), y con el fundamento de todas las cosas; de su origen metafísico y de su comienzo físico, psíquico y espiritual en el mundo; de las fuerzas y poderes que mueven al hombre y que el hombre mueve; de las direcciones y leyes fundamentales de su evolución biológica, psíquica, histórico-espiritual y social, y tanto de sus posibilidades esenciales como de sus realidades.<sup>10</sup>

Mantovani considera que dos corrientes antropológicas parciales e incompletas sustentan en la época teorías educativas del mismo estilo: una es la naturalista que considera al hombre solo como algo natural, la otra es la racionalista que enfatiza los aspectos propiamente humanos pero no considera otras dimensiones. Estas dos posturas son superadas por un movimiento de renovación que afirma la unidad de razón y vida como punto de partida de una concepción antropológica dinámica que combina armónicamente lo natural, lo social y lo cultural, y que conduce a una teoría de la educación basada en un dinámico juego de influencias antinómicas:

La honda realidad humana no es solo vida primigenia ni tampoco razón pura. Es una unidad de vida y espíritu donde fuerzas opuestas realizan un constante trabajo de superación o de equilibrio, de predominio de una o de nivelación de ambas<sup>11</sup>.

Concibe la educación como un proceso exclusivamente humano, que supera las concepciones unilaterales considerando al hombre en su unidad de vida y espíritu y convirtiendo a la misma educación en una fuerza estimuladora de su plenitud:

---

<sup>10</sup> *Ibidem.*, p. 74.

<sup>11</sup> *Ibidem.*, p. 188.

Hoy, diríamos, que la educación efectiva es aquella que desenvuelve todos los poderes que lleva en sí el ser que se educa, no aisladamente, sino considerados en unidad, en totalidad. La educación contemporánea busca apoyo en una visión clara de la plenitud humana<sup>12</sup>.

En el hombre todo, íntegro se distinguen varios aspectos a tener en cuenta en la educación:

Educación es educación del hombre, y por tanto de un ser primariamente psico-físico, es decir, individualidad psico-biológica, y más tarde ser individual que ingresa a los distintos campos de la vida social y de la cultura para devenir persona que es el hombre convertido en ser auténticamente humano<sup>13</sup>.

La filosofía al forjar un pensamiento en torno a lo humano proporciona una base esencial para la teoría de la educación y la consecuente práctica educativa, ligando la pedagogía a los vaivenes de la filosofía en tanto busca en ella un ideal que de sentido y contenido a la educación. En consonancia con lo posteriormente desarrollado en *La educación y sus tres problemas*, Mantovani concibe a la pedagogía como una disciplina que se ocupa de la realización concreta de las normas, ideas o valores provistos por la filosofía, en tanto considera que en educación las decisiones medulares son axiológicas y no técnicas, sin que esto signifique un menosprecio por la didáctica:

Lo pedagógico se configura en lo biológico, psicológico y social del ser y se realiza con una superación que mira hacia un ideal. Así se ha dilatado el campo de la pedagogía, que no es únicamente el del hecho educativo, ni el del deber ser pedagógico, o el del instrumental metodológico. Se integra ese campo por datos científicos, aportes filosóficos y elementos tecnológicos. A nuestro juicio una amplia y completa estructuración del saber pedagógico no puede convertir a esta unilateralmente en una ciencia, o en una filosofía, o en una técnica. Realidad, ideales y medios participan en su contenido y deben entrar en sus sistematización. Los medios carecen de significación si no se los vincula a los hechos, que son el punto de partida y a los ideales que determinan la finalidad hacia donde se va, del mismo modo que es ciega la exclusiva realidad, y solo son sueño sin base para su realización los puros ideales<sup>14</sup>.

<sup>12</sup> *Ibidem.*, p. 81.

<sup>13</sup> *Ibidem.*, p. 228.

<sup>14</sup> *Ibidem.*, pp. 194-195.

Esta concepción de la pedagogía y de la labor educativa contribuye a la formación del hombre todo, de su humanidad:

Cualquier tarea educativa, aunque sea esencial o elemental, debe tener por camino y mira la unidad e integración del hombre que no se resuelve solo en la articulación de la interioridad subjetiva, sino en la conexión de ella con la imagen y los principios de su tiempo y la cultura de su medio. De este modo se cumple una necesidad de todo proceso educativo: la relación del ser en formación con las fuerzas formativas. El acto pedagógico influye, no sobre fragmentos, sino sobre la estructura del hombre en su complejidad interna y externa<sup>15</sup>.

Ahondando en lo esencial del proceso educativo, considera Matovani que el mismo se mueve por un juego de antinomias<sup>16</sup> como autoridad y libertad, realidad e ideal, interés y esfuerzo, medios y fines, vida espontánea y vida reflexiva. Antinomias que muestran que la honda realidad humana es una unidad de vida y espíritu donde fuerzas opuestas luchan por el equilibrio. Estos elementos no se excluyen ni aniquilan, sino que representan exigencias simultáneas que se articulan en base a principios o criterios normativos frente a las grandes cuestiones educacionales: el principio de la vida plena (el hombre como unidad de vida y espíritu), el principio de independencia (libre desarrollo de la personalidad), el principio de comunidad (vida independiente en el marco de una comunidad histórico-social), el principio de cambio social (historicidad de los fines educativos), el principio de la disciplina (vida moral fundada en valores objetivos), el principio del método y la renovación pedagógica (método como arte espiritual que se adapta a circunstancias imprevistas)<sup>17</sup>.

En *Introducción filosófica a los estudios pedagógicos* dedica un capítulo a la antinomia autonomía-heteronomía<sup>18</sup>, a la que considera el mayor problema educativo porque se liga estrechamente a la posibilidad de educar y a la legitimidad de la educación. La posibilidad y la necesidad de la educación fundamentan el derecho y el deber de

---

<sup>15</sup> *Ibidem.*, p. 6.

<sup>16</sup> “La educación necesita tener conciencia de la múltiples conexiones que el hombre debe establecer para cumplir una vida plena. El hombre es un foco donde se encuentran poderes antitéticos: poderes impulsivos y poderes directivos, inmanentes y trascendentes, vitales y espirituales, subjetivos y objetivos. No obstante su antagonismo y el combate que entablan, estas fuerza se necesitan como contrapeso”.

<sup>17</sup> *Ibidem.*, pp. 35-99.

<sup>18</sup> “En última instancia la educación es una tensión entre libertad y sujeción. Esta antinomia en el campo educativo presupone una relación del educando con distintas fuerzas y a la vez una aspiración a la propia determinación. [...] La educación se convierte en una preparación para sobrellevar la relación entre libertad y coacción que supone la vida humana”.

educar<sup>19</sup>, ya que educar es un acto conjunto de humanización en el que intervienen personas. El ser humano como sujeto de la educación no es un sujeto pasivo o moldeable, es educable por acción propia y co-acción de otros; porque en toda educación auténtica participan el sujeto individual con sus capacidades, impulsos y modalidades, y la cultura de su tiempo. El siguiente texto, escrito posteriormente a nuestra obra guía, es elocuente en cuanto al valor, finalidad y participantes de la educación intencional, y como expresión de la potencia formativa de los ámbitos extraescolares denominados “contornos poderosos”<sup>20</sup>:

Por su sentido y alcance hay dos modos de entender la educación, que no son excluyentes sino concurrentes: la educación cósmica, universal, espontánea, inconsciente, reflejo de la naturaleza y de la comunidad que circundan al hombre, y la educación sistemática, de sentido consciente e intencionado, generalmente obra de la escuela.

Las circunstancias forman en gran medida al ser humano. Los agentes naturales, las variadas formas de la vida social y las estructuras múltiples de la cultura, producen efectos intensos sobre el ser físico y la vida moral del hombre. Difícil es presentir la intensidad y extensión de estos efectos, oscura pedagogía que participa profundamente en el proceso formativo del hombre. La vida entera, inacabable formación, está elaborada por una multiplicidad de motivos educadores. Esa educación difusa, sin propósito formativo, ajena a toda finalidad intencionada, es un fenómeno originario e inseparable de la existencia humana. Los hombres están sometidos a la educación, desde mucho antes que hayan pensado en ella o hayan creado órganos especiales con ese objeto. La educación es un hecho fundamental en la vida de los pueblos y en la dinámica de la cultura. Es una fuerza de propagación del estado social y cultural reinantes. Surge como una necesidad vital de doble raíz: biológica y social. Se

---

<sup>19</sup> “El derecho de educar es una exigencia ineludible de la necesidad originaria del hombre a elevarse hasta las condiciones específicas de humanidad para las que viene predestinado, pero que necesita desenvolver y madurar. Por eso el hombre es un ser que requiere formación dentro de una esfera, la de la cultura, que le permita desarrollar y configurar su ser según su espíritu, o sea según su condición esencial. [...] El derecho de educar proviene de una necesidad de convergencia entre los intereses individuales y sociales, los valores vitales y espirituales, la subjetividad y la objetividad, la felicidad propia y la felicidad ajena. Esta necesidad de convergencia justifica la educación como influencia consciente y continua.

El derecho de educar se funda en dos supuestos: primero, que la educación es posible; segundo, que es necesaria. Pero estos supuestos son problemáticos, y la filosofía de la educación los examina continuamente”. Ibídem., p. 86.

<sup>20</sup> CAO, C. – GAGLIANO, R. (2006): “Habitando contornos poderosos: adolescencia, cultura y pedagogía social en los textos de Juan Mantovani”, en BIAGINI, H. – ROIG, A. (Dir.) *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, T. II. Buenos Aires, Biblos, p. 493..

impone ante la insuficiencia biológica inicial del hombre y ante su inevitable destino de vivir en comunidad. Para bastarse a sí mismo requiere de un largo proceso de formación. Dispone de la plasticidad característica de sus edades de desarrollo y desde que nace se entrega al apoyo y conducción de sus mayores. Hay en el hombre un impulso formativo que lo conduce a simular el tipo de vida imperante. La naturaleza entrega el hombre al mundo con insuficiencias, pero con largas etapas de crecimiento natural y formación espiritual.<sup>21</sup>

En base al papel activo del contexto cultural, es imprescindible que el educador esté en contacto con la realidad social y espiritual de su época ya que la renovada cultura del educador repercute sobre su acción pedagógica y le aporta nuevos sentidos a la educación<sup>22</sup>.

Por último y para completar la propuesta de educación plena o de consolidación de humanidad, hay que abordar la antinomia entre individuo y comunidad porque el equilibrio entre ambas se basa en el respeto y promoción de las libertad individual, en la acción del Estado y en el reconocimiento de las particularidades como expresa en este texto:

El cultivo del espíritu de comunidad en el individuo es una faz de la educación, correlativa del desenvolvimiento del espíritu de independencia: sentidos integrantes de la realidad educativa que descansan en la esencial realidad humana. Por eso, educar para la comunidad no consiste simplemente en transmitir al individuo la voluntad del Estado, como lo sustentaban el antiguo ideal espartano o como lo pretenden de un modo radical los regímenes totalitarios de este siglo, sino en despertar una clara comprensión de las relaciones y situaciones humanas que el individuo debe vivir. Para responder a este sentido el Estado debe sustentar un sistema educativo que permira la variedad, flexibilidad y adaptación ante las capacidades de los individuos, y cuyo objetivo supremo sea una formación humana que coordine lo individual y lo social en una vida regida por principios de justicia, libertad y responsabilidad. Educar para la comunidad no significa preparar instrumentos de una ciega vida colectiva, sino individuos capaces de ser disciplinados miembros de la familia, la sociedad y la nación sin renunciar al ejercicio del criterio libre o de los poderes creadores.<sup>23</sup>

---

<sup>21</sup> *Ibidem.*, p. 8.

<sup>22</sup> *Ibidem.*, p. 167.

<sup>23</sup> *Ibidem.*, p. 59.

El espíritu de comunidad se forma atendiendo a los intereses nacionales y a los regionales, sobre todo luego de la segunda posguerra, momento de América según las aspiraciones de Mantovani.

### **Una mirada hacia América Latina**

El interés de Mantovani por América en general y por América Latina en particular se manifiesta sobre todo con la irrupción de los organismos internacionales y su intención de resolver muchos de los problemas que aquejan a la humanidad mediante la escolarización universal. Un marcado optimismo pedagógico, con la finalidad de proteger la democracia y alejar de los sistemas educativos ideologías totalitarias, se expresa en los escritos de Mantovani de la década de 1950. Plasmó sus ideas en cuanto al rol de los distintos niveles del sistema educativo en los mencionados cursos y conferencias que dictó en la región. Estas ideas pueden sintetizarse en tres nociones clave: la necesidad de la educación primaria, la tarea cultural de la enseñanza media y la armonización entre especialización y cultura en la educación superior.

En *La educación y sus tres problemas*, una de sus obras más importantes, aborda el tema de la educación y la unidad americana en la parte dedicada a los fines de la educación acentuando la necesidad de ahondar en las propias raíces e historia para nutrir una verdadera educación americana<sup>24</sup>. Pero es en *La educación popular en América: aspectos y problemas* donde Mantovani pronuncia su pensamiento en torno a este tema. Como el mismo Mantovani expresa, la obra reúne algunos ensayos y artículos ya publicados y otros nuevos, en muchos de los capítulos hay observaciones y apreciaciones recogidas en el propio lugar durante breves o prolongadas estancias y, fundamentalmente, todos los capítulos tienen unidad temática en torno al tema de la educación popular. Desde el punto de vista metodológico no es un trabajo de campo de corte cuali-cuantitativo, sino el relato

---

<sup>24</sup> “Estamos sin duda en el comienzo de una América que quiere sentir su destino a través de una cultura propia, cuyos bienes sean determinados por valores genuinos. Por eso el deber actual es alentar el movimiento de dentro hacia afuera, en la evolución de los pueblos como en la formación de los individuos. Con ese sentido se encontrará el camino para el trabajo de la verdadera cultura y educación. No puede ser otro que partir de la vida histórica y del ser originario para remontarse hacia el destino colectivo e individual presentido. Desde fuera solo pueden llegarnos los medios pero no los fines constitutivos esenciales del hombre para América. Las sustancias fundamentales que deben nutrirlo hay que extraerlas, además de las fuentes perdurables de la cultura universal, de nuestras tradiciones y realidades y de nuestros grandes pensadores. Allí encontraremos el amor, la justicia, la libertad como rasgos e impulsos vehementes del alma americana. Deben ser también los valores esenciales de la nueva promesa que es América”.

de observaciones actuales<sup>25</sup> y las manifestaciones de diversos representantes del universo cultural latinoamericano –Sarmiento, Letelier, Martí, Varela, entre otros– en torno a la educación del pueblo. Es sobre todo en el primer capítulo donde afirma la necesidad de despertar en todos los grados y ramas educativos la conciencia de América como deber irrenunciable de la escuela de nuestro Continente, si desea asegurar el conocimiento y la comprensión de los pueblos:

La formación del hombre de cualquier país de nuestro continente tiene como atmósfera inmediata y estable su medio nacional. Pero este ámbito no está solo circunscripto al área de la nación, sino íntimamente ligado y penetrado por una realidad que lo sobrepasa y lo trasciende: la vida americana con sus tipos humanos, sus paisajes, sus tradiciones, principios y anhelos. Vida que se convierte en presencia inseparable y en categoría formativa para el hombre que en ella se inserta. Por eso en los pueblos de América la educación debe tender a un equilibrio entre las fuerzas de la nacionalidad y las tradiciones comunes de la vida continental, como también fomentar una conciencia en la que aparezcan fundidos el aliento americano y la proyección universal<sup>26</sup>.

Argumenta que el fin general de la educación, que es el desenvolvimiento de los atributos humanos, debe estar atento a los fines particulares derivados de cada época y de cada pueblo, de modo tal que se establezca un necesario equilibrio entre las fuerzas nacionales y las tradiciones continentales. Este equilibrio y esta conciencia de América no es sólo tema de estudiosos sino del pueblo en general. Por eso para Mantovani es la educación una de las fuerzas primordiales de la unidad americana, para que las diferencias geográficas, la multiplicidad étnica, las diferentes economías y culturas no sean obstáculos insalvables. La educación es la promotora del espíritu de unidad que no niega la diversidad<sup>27</sup>, por eso el estudio de América debe realizarse en todos los niveles de enseñanza, según la finalidad de cada etapa y el período evolutivo del educando. Una de las características de la educación actual –dice Mantovani– es que atiende a lo nacional y a lo internacional: cohesión de cada país y comprensión de otros pueblos.

---

<sup>25</sup> Como ejemplo podemos citar la mención sobre el movimiento a favor de la descentralización administrativa de la Universidad de Chile que animaba a los intelectuales de la ciudad de Valparaíso. *Ibíd.*, p. 90.

<sup>26</sup> *Ibíd.*, p. 9.

<sup>27</sup> “Sin perder el necesario sentido de las singularidades, nuestras escuelas deben salvar, provocar y fomentar elementos comunes, pero no de una uniformidad esterilizante. Inculcar, en primer término, la necesidad de las buenas relaciones cuyas bases están en el conocimiento mutuo. Es difícil unir a pueblos diversos, aunque sean de un mismo sector geográfico, si no se lo hace por el camino del respeto a las diferencias y de la recíproca comprensión”.

Por otra parte, aduce que esta idea de unidad fundada en la libertad de los pueblos se manifestó desde los movimientos independentistas, aunque posteriormente factores negativos (las guerras, las contiendas civiles que fomentaron localismos estrechos, la penetración de intereses económicos extra-americanos) debilitaron este ideal, que se reanimó a mediados del siglo XX por una perdurable fe en la democracia como una de las bases y fundamento de la labor educativa. También afirma que a raíz de la incidencia de factores económicos originarios de la América sajona, el problema actual que se presenta es doble: la cohesión de América Latina, por un lado, y la de ésta con la América sajona. Mantovani manifiesta que el ideal democrático es común a ambas.

En su obra Mantovani sintetiza que la idea de educación popular en América está presente desde los albores de las nuevas repúblicas; pero que también se han manifestado dificultades para trasladar las ideas a los hechos. Según él, las ideas originales y progresistas en torno a la educación popular han chocado con graves obstáculos para su ejecución como por ejemplo: el peso de la tradición colonial, ciertos privilegios relacionados con la riqueza, la población indígena ignorada, la escasa densidad demográfica y la dispersión, dificultades en las vías de comunicación y transporte, desnutrición, trabajo precoz de los niños, indebida ubicación de la escuela (genera deserción y ausentismo escolar), etc. Esto lo lleva a concluir que “a los gobiernos en general, pese a sus grandes empresas parciales, les ha faltado una política cultural y educativa adaptada a la realidad social, capaz de mantener una perfecta armonía entre el sistema escolar y las características geográficas, étnicas, históricas, económicas y políticas de la nación”<sup>28</sup>. Resolver la situación de analfabetismo en que se encuentra la región es una tarea colaborativa de todos los países de las tres Américas<sup>29</sup>.

---

<sup>28</sup>Ibidem., p. 48.

<sup>29</sup> En la Conferencia Regional convocada por UNESCO (Lima, 1956) la delegación argentina de la que Mantovani formó parte, realizó dos recomendaciones: 1) que la educación fuera gratuita y obligatoria durante un período no menor de seis años o hasta la terminación de la escuela primaria; 2) que se considerasen todas las soluciones inferiores a seis años como transitorias. En esta Conferencia nos informa Mantovani fueron tratados todos los problemas relativos a la educación primaria y a la lucha contra el analfabetismo: la extensión de la educación gratuita y obligatoria, la administración y financiamiento de la misma, los planes y programas de estudio, y la formación de maestros. La comisión de trabajo sobre la formación de maestros, presidida por Juan Mantovani, expresó recomendaciones referidas a los mismos en cuanto a: 1) su papel didáctico y cultural; 2) su selección y nombramiento; 3) su preparación y perfeccionamiento; 4) su posición social. La propuesta fue la de reformar las escuelas normales para que educadores adecuadamente formados (en los aspectos regionales, sociales y humanos del problema educativo) promuevan la vida democrática de las naciones a través de la escolaridad primaria y la educación fundamental.

El pensamiento de Mantovani en relación a América Latina se inserta entre aquellos que tratan de integrar la educación continental con la nacional en todos los niveles educativos y en torno a variados contenidos. Consecuente con el ambiente político-cultural de la segunda posguerra hay una defensa de la democracia como forma de gobierno que se transforma en teoría educativa. A su vez Los beneficios de la educación popular son valorados para la consecución de una sociedad democrática.

Sobre este tema podemos concluir que hay en Mantovani dos conceptos en juego: síntesis y apertura. El hombre completo, el hombre todo en su mundo en el mundo.

## CONCLUSIONES

El fin de la educación es la humanización<sup>30</sup>.

La propuesta filosófica de Mantovani reposa sobre los conceptos de formación y de espíritu. Formar para una vida plena implica integrar el mundo individual con el mundo espiritual y objetivo de la cultura, para que el sujeto se apropie de la cultura y a la vez sea capaz de actuar creativamente para producir cultura o para modificar la existente. Sumergirse en el mundo de la cultura y recibir su influencia conduce la fuerza natural del hombre a ser fuerza espiritualizada, o sea humanizada y consciente.

En síntesis: el humanismo de Mantovani se presenta como una vía de solución a la cuestión educativa e incide como modelo normativo en la pedagogía, la didáctica y la política educativa. El hombre pleno como ideal es el punto de mira de la actividad educativa desde diversas perspectivas. Es indudable que Mantovani pone el acento de la actividad educativa en la formación de una personalidad integrada con la comunidad. Su humanismo pedagógico es una respuesta a un mundo tecnificado que ha desvirtuado los valores y pondera lo técnico sobre lo ético, lo físico sobre lo metafísico, lo externo sobre lo íntimo. Para él la educación es un fenómeno profundamente humano y un dinámico juego de influencias en el que se conjugan las aspiraciones personales con las circunstancias sociales y culturales.

---

<sup>30</sup> *Ibidem.*, p. 82.

A partir de esta última afirmación podríamos preguntarnos qué trascendencia tuvo el pensamiento de Mantovani en el ámbito educacional argentino y latinoamericano, en tanto el mismo se desarrolló en variados contextos socio-políticos y teniendo en cuenta su actuación política y docente. Mantovani es un intelectual profundamente interesado por los problemas educativos argentinos y por extensión americanos, abordándolos desde la filosofía de la educación y la teoría pedagógica con una constante actitud crítica hacia la contemporaneidad. Esto permite abordar su pensamiento atendiendo al contexto en el que se desarrolló sin convertir a éste en determinante. La relación entre la práctica discursiva y el accionar socio-político está sujeta a contingencias, de modo tal que al pretender profundizar el pensamiento —en este caso filosófico-educativo— de alguien no es conveniente ensalzarlo o denostarlo por su filiación política, sin que esto signifique desconocerla o aislarla de la elaboración intelectual.

En el ámbito latinoamericano la incidencia de Mantovani es difusa, junto con otros representantes de la cultura como Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Luis Alberto Sánchez, Gabriela Mistral, entre otros, abogó por una América unida por los lazos culturales, dando especialmente a la educación un lugar privilegiado en este sentido. Lugar que reforzó al alentar el Primer Proyecto Principal para América Latina y el Caribe.

En el contexto argentino se considera a Juan Mantovani como un reconocido representante de un pensamiento educativo de corte liberal espiritualista<sup>31</sup> que ejerció influencia sobre todo en la formación de profesores de nivel medio y universitario, a través de su labor docente y de gestión en los ámbitos de enseñanza media y superior. Dos líneas de pensamiento, convergentes en algunos aspectos<sup>32</sup>, lo consideran su maestro. Por un lado, algunos de sus seguidores se desplazaron hacia el funcionalismo acentuando lo fáctico en la educación y dando cabida a una mirada de corte estadístico y cuantitativo por sobre una mirada de características teleológicas y cualitativas que Mantovani consideraba esenciales. Por otro, los intelectuales liberales de raigambre católica toman el espiritualismo trascendente sustentado por Mantovani como único aspecto a destacar y olvidan el dinámico juego de antinomias que caracteriza al accionar educativo. En síntesis: ambos rumbos son muestra de que las enseñanzas de un maestro pueden ser objeto de variadas interpretaciones y dar lugar a un cuerpo discursivo que se aleja de aquel al cual reconoce como origen.

<sup>31</sup> PUIGGRÓS, A. (2003): “Espiritualismo, normalismo y educación”, en PUIGGRÓS, A. *Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina (1955-1980)*. Buenos Aires, Galerna (Historia de la Educación Argentina, vol. 8), p. 34.

<sup>32</sup> En el plano pedagógico coincidían en acentuar los aspectos técnicos de la educación y la necesaria planificación; en el plano político los unía su rechazo a la política nacional-populista de Juan Domingo Perón.

## FUENTES

- MANTOVANI, Juan. (1931): “Introducción filosófica a los estudios pedagógicos”, en *Cursos y Conferencias*, vol. 1,
- MANTOVANI, Juan. (1932): “Introducción filosófica a los estudios pedagógicos”. *Cursos y Conferencias*, vol. 2.
- MANTOVANI, Juan. (1934): *Proyecto de reforma a los planes de estudio de la enseñanza media*. Buenos Aires, Ministerio de Justicia e Instrucción Pública.
- MANTOVANI, Juan. (1945): “Valor y sentido de la ciencia pedagógica”, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 3ª época, a. III.
- MANTOVANI, Juan. (1951): “La educación y el espíritu de comunidad”, en *Revista Cubana*, vol. 28,
- MANTOVANI, Juan. (1954): “Problemas contemporáneos de filosofía de la educación”, en *Cursos y Conferencias*, a. XXII, Vol. 44, No. 8.
- MANTOVANI, Juan. (1955): *Educación y vida*. Buenos Aires, Losada.
- MANTOVANI, Juan. (1958): *La educación popular en América, aspectos y problemas*. Buenos Aires, Nova.
- MANTOVANI, Juan. (1960): “Alejandro Korn, bases para una filosofía de la educación”, en *Revista de la Universidad*, La Plata, n. 11, p. 99-115.
- MANTOVANI, Juan. (1981): *Educación y plenitud humana*. Buenos Aires, El Ateneo Biblioteca Nuevas Orientaciones de la Educación.
- MANTOVANI, Juan. (1983): *La educación y sus tres problemas*. Buenos Aires, El Ateneo Biblioteca Nuevas Orientaciones de la Educación.

## BIBLIOGRAFÍA

- BEORLEGUI, C. (2006): *Historia del Pensamiento Filosófico Latinoamericano. Una búsqueda incesante de la identidad*. Bilbao, Universidad de Deusto.
- CAO, C. – GAGLIANO, R. (2006): “Habitando contornos poderosos: adolescencia, cultura y pedagogía social en los textos de Juan Mantovani”,

- en BIAGINI, H. – ROIG, A. (Dir.) *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, T. II. Buenos Aires, Biblos.
- LEOCATA, F. (2004): *Los caminos de la filosofía en la Argentina*. Buenos Aires, Centro Editorial Salesiano.
- MANGANIELLO, E. (1980): *Historia de la educación argentina*. Buenos Aires, Librería del Colegio.
- MARTÍNEZ TRUCCO, A. (2004): *Acción gremial del magisterio en Santa Fe: su trayectoria y aporte a la construcción del sistema educativo*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.
- OCERÍN, R. (1985): “Mantovani: el humanismo pedagógico”, en *Revista del Instituto de Investigaciones Educativas*, año 11, N° 49.
- PUIGGRÓS, A. (2003): “Espiritualismo, normalismo y educación”, en Puiggrós, A. *Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina (1955-1980)*. Buenos Aires, Galerna.
- STRAMIELLO, C. I. (2008): *Entre la certidumbre y la esperanza. La educación en América Latina en el siglo XX*. Buenos Aires, Dunken.